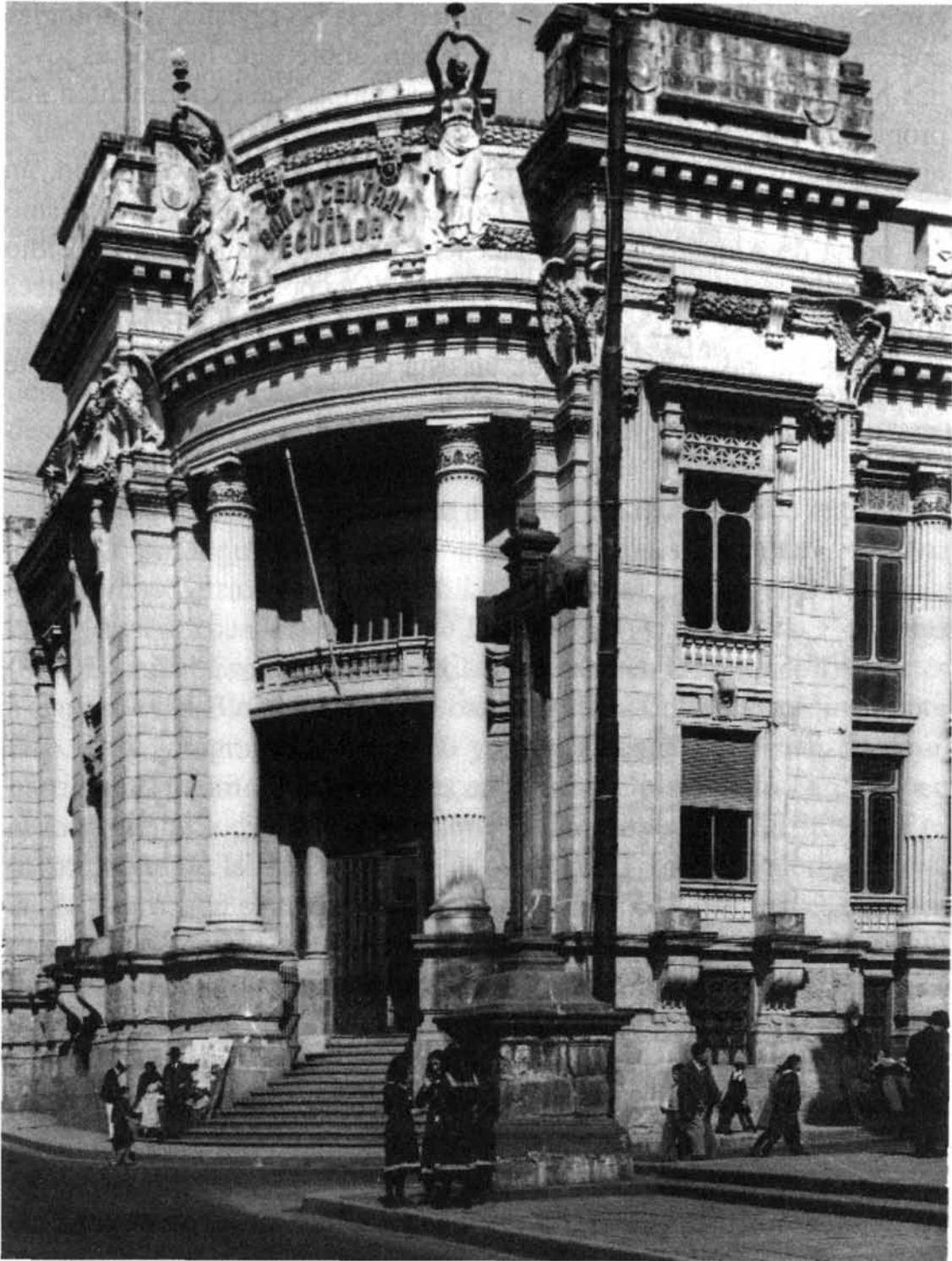


se en el contexto literario. Contexto que ya desde años está siendo cultivado con ejemplaridad por cuadernos como *Tsé-Tsé* dirigidos por Reinaldo Jiménez, o en el otro extremo del *ring* la revista *La Guacha* del dúo Lo Menzo y Magistris, de tamaño tabloid y con un tiraje de tres mil ejemplares que sale tres veces por año y se vende en los kioscos de periódicos junto a un libro de poesía. Pero también La revista «Ñ», suplemento literario del *Clarín*, el diario más vendido de circulación nacional, dedica una sección permanente a la poesía así como la audición «El refugio de la cultura» del periodista Osvaldo Quiroga, verdadera maratón cultural de cuatro horas en la tarde del sábado, mantiene desde sus inicios hace más de una década el espacio poético conducido por Sara Cohen.

Para ejemplificar la diversidad del movimiento se puede realizar un recorrido por algunos de los cielos que se convocan durante la semana en distintos barrios de la ciudad. Los lunes hay cita en el Bar Tuñón, en el Museo Roca, en el local de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), en el Espacio Cultural El Encuentro en Belgrano; los martes Lecturas en la Blanquiada, en el barrio de Sant Telmo, coordinado por el poeta y fotógrafo Daniel Grad y en el Kabaret Pez Amarillo en el barrio de Caballito, los miércoles en el subsuelo del Café Tortoni y en el local de la Sociedad de Escritores y Escritoras de Argentina, SEA, (contraparte de la SADE), en la Movidita de Byron en Palermo Viejo, en El Asunto, en el auditorio de la radio La Tribu, –los jueves curiosamente no hay nada–, los viernes Ceremonia Poética, en el Centro Cultural Recoleta, el Vermouth Literario «Farandon» en Haedo, «Las olas y el viento» en Almagro, sábados «El ascensor» en Flores, «Ceremonia Poética» en el Centro Cultural Recoleta, «Vientos contrarios y utopoesía» en el Café Príncipe, «Maldita Ginebra» (cambian de día, de lugar, de cuerpo), «Palabras al viento» en el café cultural «Bien Bohemio», domingos, café poético musical en «Libremente» en la estación de Temperley. Es un fenómeno del centro y de los barrios, fomentado por instituciones públicas y nutrido a su vez por innumerables iniciativas, revistas, cafés, poetas, grupos, talleres, editoriales, librerías. La conquista del espacio se consolida con más de una docena de programas dedicados a la poesía en las radios de difusión nacional, regional y local, de modo que se puede madrugar, trabajar, almorzar, soñar o irse a la cama oyendo poesía.

En Internet la oferta se multiplica: comenzando por el boletín de Ramón Fanelli con su cronológica habitual de los lunes que llega por

correo electrónico a miles de receptores hasta las revistas y antologías poéticas que aparecen en la red. De hecho, sobre todo los poetas jóvenes han ocupado el territorio virtual con sitios que experimentan sus propias formas y se mantienen en el tiempo. Bastaría con ingresar a «poesía.com» para confirmar esta nueva modalidad. Y por último, un ingrediente *underground per se*: Don Ramón, que se llama a sí mismo «el poeta de Almagro», un almacenero fundido que a los 63 decidió terminar la secundaria nocturna y descubrió la poesía. Desde entonces sobrevive en paz y alegría vendiendo cuartillas con sus poemas en el Metro de Buenos Aires. Porque en esta ciudad, en el subte, la gente compra palabras.



Banco Central del Ecuador